



Colegio de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos

castilla y león

MARÍA DEL MAR PARDO SÁNCHEZ

JEFA DEL SERVICIO DE INGENIERÍA – AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA

¿Por qué eliges Caminos? ¿Por antecedentes familiares? En aquel entonces no era habitual que una mujer estudiara Caminos.

No lo elegí por tradición familiar, mi padre era médico y mi madre licenciada en ciencias químicas, así que no había ningún antecedente en la familia. Yo soy la quinta de siete hermanos y la única que se decantó por una carrera técnica. Mis padres entendieron que era mejor ir a estudiar COU a Madrid porque tendría más opciones que en Santiago de Compostela. Yo fui con la idea de estudiar periodismo, pero me encantaban las matemáticas y mi tutor me aconsejó hacer arquitectura o ingeniería; acepté su propuesta para seguir estudiando las asignaturas que mejor se me daban y de que disfrutaba. Lo de estudiar Caminos no fue por vocación, descarté Arquitectura porque no tenía habilidad para el dibujo artístico y entre las ingenierías elegí la que asociaba con obras o retos más interesantes: puentes, carreteras, presas y puentes. Hoy en día pienso que fue un gran acierto la elección, no podría haber estudiado nada mejor.

“Sin duda, se ha avanzado muchísimo desde que yo empecé a trabajar, pero una mujer ingeniera aún es permanentemente cuestionada, lo que no ocurre con el ingeniero, al que inicialmente se le supone todo. Pero estas circunstancias tienen un aspecto positivo porque la reválida continuada te hace dar lo mejor de ti mismo y consecuentemente te hace mejor profesional. (...) En el futuro, aunque el avance es lento, la situación mejorará porque estamos rodeados de otros sectores donde el papel de la mujer cada vez tiene más protagonismo y la inercia es evidente”.





En cuanto a lo de ser mujer, fue algo insólito, sobre todo el primer año: no éramos más de seis en primero y estábamos prácticamente señaladas. Yo era tímida y lo pasaba mal porque me resultaba imposible pasar desapercibida. Pero luego te acostumbras y te adaptas, nunca pensé en abandonar.

Coincide tu ingreso en la Escuela con el cambio político y la inminente aprobación de la Constitución.

El hecho de estar cerca de la Facultad de Filosofía y Letras sí que hacía que hubiera una cierta actividad, o que fuera más visible, pero lo que sí hubo por aquellos años fue una actividad cultural notable y reconocida: el célebre concierto homenaje a Canito, que fue el lanzamiento de Los Secretos, o el de Alaska y Los Pegamoides, el espectáculo 'audiovisual' de Iannis Xenakis, el Cineclub... La Escuela de Caminos era un referente en la Universidad por sus conciertos y actividades culturales y todo esto tenía lugar, evidentemente, porque el director de la Escuela era un hombre liberal, José Antonio Torroja, y el secretario creo recordar que era Jesús Fraile, un profesor inolvidable.

De tu paso por la Escuela, qué destacarías: profesores, dureza de los estudios, etc.

Es cierto que quizá la dureza de algunas asignaturas era innecesaria —no te daban todas las herramientas para resolver los problemas, los conocidos problemas de "idea feliz"—, pero lo que nos diferenciaba de otras profesiones precisamente era esa capacidad de esfuerzo y sacrificio que te imbuían, unida a un rigor y a una facultad de razonamiento que nos permitía tener una perspectiva muy amplia para resolver problemas.

En cuanto a profesores, a más de destacar alguno con nombres y apellidos —De la Rosa en Ecuaciones Diferenciales, Jesús Fraile en Electrotecnia, Villar Mir en Organización de Empresas...—, sobre todo señalaría lo incentivador que era contar con profesores, mayormente a partir de tercer curso, que tenían una experiencia profesional extraordinaria y que era un plus añadido al propio contenido de las asignaturas.

Estudias la especialidad de "Urbanismo y ordenación del territorio", que no sé si entonces era tan minoritaria como parece serlo hoy día.

No, entonces no lo era, aunque es cierto que la Escuela de Madrid ha tenido siempre una tradición de estructuralistas e hidráulicos. Elegí esta especialidad porque me atraía el desarrollo de las ciudades, que implicaba no sólo consideraciones técnicas, sino también sociológicas, ambientales, etc. Es verdad que luego nunca me he dedicado al planeamiento, pero entonces me parecía muy atractivo poder hacer un proyecto fin de carrera más tangible, más real.



Acabas de mencionar el enriquecimiento que supone para el alumno el hecho de que los profesores, a más de su carrera académica, también tengan una experiencia profesional. Tú fuiste profesora asociada y colaboraste con la Universidad de León desde 1998 y hasta 2008, intermitentemente. ¿Cómo han cambiado las cosas, sobre todo después de Bolonia? ¿Por qué dejaste de colaborar?

Está muy bien y es obligado que los docentes investiguen, publiquen, etc. pero las experiencias que aportamos quienes ejercemos nuestra profesión son imprescindibles en el proceso de formación del alumnado y puede incentivar al alumno en cuanto que percibe la trascendencia práctica de lo que está estudiando.



Antes de colaborar con la Universidad cursé en 1996 varias asignaturas de doctorado relacionadas con el agua y el impacto ambiental. No lo hice con intención de dar clases, sino por aprender. Ya era funcionaria y tenía más tiempo libre para seguir estudiando. Por otra parte, cuando empezó el campus de Ponferrada, me ofrecieron dar clases como profesora asociada y acepté. También colaboré en proyectos de investigación sobre la utilización de estériles y la valoración de residuos de la industria del carbón y la pizarra, habida cuenta que hablamos de El Bierzo.

Dejé de colaborar con la Universidad por falta de tiempo; en el año 2008 comenzó la explotación de la EDAR de la comarca del Bajo Bierzo, en la que estoy implicada desde el inicio, y tuve que renunciar a algo, no hay tiempo para todo.



A propósito de proyectos de investigación, ¿por qué en nuestro sector se investiga tan poco? Lo poco que se hace es porque hay detrás fondos europeos o similares, pero las empresas *motu proprio* apenas investigan. ¿No se podría hacer más desde las Administraciones, primando en los pliegos de contratación a quien sí investiga e innova "de verdad"?

Debería de alcanzarse un punto de equilibrio medio en este tema, pues es cierto que si las empresas no logran en un plazo razonable un rendimiento económico consecuencia de esas investigaciones —básicas o aplicadas—, pues difícilmente esas investigaciones se llevarán a cabo. Pero a la vez esos avances científicos —sobre todo los que tienen que ver con las mejoras medioambientales— deberían de ser una realidad. Con la nueva Ley de Contratos se favorecen y valoran criterios medioambientales y sociales, pero es complicado valorarlos y seguir el proceso durante el desarrollo de los trabajos. Llevará su tiempo sacar provecho a los beneficios de las medidas que hoy se implementan.

Pasemos ya a hablar de tu carrera profesional. Empiezas en la consultoría, primero en PROINTEC y luego en INECO. ¿Preferías el gabinete a la obra?

Al terminar tuve 2 o 3 ofertas y opté por la consultoría, no tanto porque me pareciera interesante aprender a proyectar, que desde luego, sino porque por aquellos años era casi obligado para una mujer: en las obras era muy difícil trabajar. En PROINTEC proyecté carreteras y en INECO participé en estudios y proyectos de alta velocidad de la mano de dos magníficos jefes, Jorge Nasarre y Santiago Rallo. Por cierto que por aquel entonces la consultora pública contaba con más y mejores medios —todavía me acuerdo del magnífico programa de trazado con que diseñábamos las líneas de alta velocidad—.

Cuatro años después de haber terminado la carrera das un giro de 180° y te vas a la contrata como jefa de obra del hospital de El Bierzo. ¿Por qué?

Primero, porque quería venirme a esta zona —yo soy gallega—, segundo porque quería trabajar en obra; creía, y hoy me ratifico, que es imprescindible haber sido Jefe de Obra para proyectar posteriormente; para redactar documentos completos y bien definidos es fundamental que anteriormente hayas tenido que ejecutar una obra con el proyecto de otro técnico. Y tercero, por mi condición de mujer esto era un reto añadido, las empresas nos querían para consultoría pero no éramos elegibles para las obras. Y se dio una fatídica carambola: yo había hecho la entrevista y no me habían cogido de primeras, pero al jefe de obra que tenía que haber venido lo mató ETA, no recuerdo exactamente los detalles (creo que estaba trabajando en una autovía en el País Vasco).

Cuéntanos algo de esta experiencia que duró 3 años: qué diferencias hay entre una obra de edificación y una obra civil, cómo de distintos son los lenguajes de un ingeniero y de un arquitecto, cómo "se hace valer" una mujer entre tanto hombre...

La obra de edificación, un hospital con instalaciones complejas, resultó más complicada de lo que para mí hubiese sido una obra de ingeniería civil; hay miles de unidades diferentes, muchos oficios que coordinar, y la planificación y



el control de costes es más frágil. En ingeniería civil son muchas menos unidades y estudiando bien las más voluminosas y fundamentales es difícil que el resultado se descoloque.

Qué duda cabe de que para mí pasar de la obra civil a la edificación, de la consultoría a la contrata fue una experiencia novedosa y hasta casi abismal, pues como digo, en mi caso se añadía que era mujer: tratar con encargados de una cierta edad que "se las saben todas" no me fue sencilla, hasta el punto de que pensé que para hacerme respetar a lo mejor tenía que chillar y decir palabrotas... [risas]. Sí que lo pasé mal al principio, pero conseguir en aquellas circunstancias que me ayudaran, que me respetaran, es uno de los grandes logros de mi carrera profesional, y desde luego una lección de vida que me ha valido para siempre.

En cuanto a los lenguajes, con los aparejadores te entiendes mejor, ellos saben de la 'ejecución' de las obras, pero con los arquitectos parece la torre de Babel. Digamos que nosotros tenemos los pies en el suelo: no sólo nos preocupamos por los costes de ejecución, sino de algo tan sencillo como si una determinada parte de la obra se puede construir tal como viene en proyecto. Al arquitecto le interesa más el diseño, no el cómo se hace y ni el cuánto va a costar.

Tres años después vuelves a dar otro giro de 180° y accedes como funcionaria de carrera a la plaza de jefe del servicio de ingeniería del Ayuntamiento de Ponferrada.

A mí la obra me gustaba mucho, pero el ritmo de trabajo era muy intenso y muy sacrificado: hoy estás aquí y dentro de 2 años en la otra punta de la geografía española. Entonces decidí estabilizar mi vida familiar y preparar una oposición. La obra ya se estaba rematando en 1993 y conseguí sacar tiempo para estudiar, además la primera convocatoria de la oposición había sido en 1991 y ya había desarrollado parte del temario.

Una de las cosas que más llaman la atención de tu currículum es que no sólo trabajas como funcionaria, como servidora pública, sino que ejerces como ingeniera *tout court*. Todos los proyectos los redactáis en el Ayuntamiento y dirigís las obras, sin recurrir a asistencias técnicas.

Cuando yo entro a trabajar en el Ayuntamiento, con la inercia y mentalidad que traía de la empresa privada tuve la sensación de que sólo me dedicaba a mover papeles, a coordinar, pero que no aportaba nada como ingeniera, así que poco a poco fuimos organizándonos en el servicio y empezamos a redactar los proyectos y a dirigir las obras. A mí me parece imprescindible que haya un *feed-back* entre quien redacta y quien dirige, que sea la misma persona, pues así has de responsabilizarte de tus propios errores, defender tu proyecto y la negociación con el contratista —modificados, complementarios...— todo es más equilibrado, más cierto y reflexionado.



¿Cómo se toman los ingenieros en ejercicio libre y la consultoras que estos trabajos los asumáis vosotros directamente?

Pues no muy bien, no se entiende que lo hagamos todo, pero es que yo creo en ello: ¿dónde está escrito que la Administración no pueda redactar proyectos y hacer direcciones de obra sin asistencia técnica?



En cuanto a agilidad —compra de software, etc.—, ¿no tenéis más cortapisas que las empresas? ¿Son conscientes los responsables políticos del ahorro para las arcas públicas del Ayuntamiento de este sistema de trabajo?

Como para cualquier contrato, todo lleva sus trámites en la Administración —intervención, etc.—, pero no creo que los plazos o dificultades sean mucho mayores. En cuanto al ahorro... los responsables políticos seguramente están a otras cosas, nuestro trabajo no se valora pero tampoco se hace esperando un reconocimiento. Nosotros simplemente cumplimos con nuestro deber como funcionarios, desarrollando —a mayores de otras muchas tareas— un tipo de trabajo que nos satisface como profesionales y como técnicos. Sin duda económicamente resulta muy favorable porque con el dinero ahorrado en proyectos y direcciones de obra se hacen más obras.

También depende de ti la dirección de los servicios municipales de abastecimiento, saneamiento y depuración. En este caso sí que los servicios están externalizados.

Un Ayuntamiento no puede estar al día de tecnologías tan especializadas, como sí lo están las empresas concesionarias de agua; además los ciclos políticos son de 4 años y condicionan inversiones que deben rentabilizarse a largo plazo, esto es, que una concesión de 20 años, por ejemplo, ayuda a realizar esas inversiones periódicamente sin atender a condicionantes políticos. Para garantizar el buen estado de las infraestructuras y la inversión en tecnología adecuada, las concesiones por un período largo garantizan la gestión empresarial de los servicios y esto en determinadas circunstancias redundará en beneficio para el ciudadano. Para los gobiernos municipales no suele ser un objetivo invertir en infraestructuras que quedan enterradas; el horizonte y el plazo para rentabilizarlo políticamente es corto.



¿Cómo ha cambiado la ejecución de las obras en estos últimos 25 o 30 años?

Nos hemos hecho más europeos. Quiero decir que ahora se da mayor y más justa importancia a la seguridad y salud, a la gestión de residuos, etcétera. Hace años cuando viajaba, me llamaba la atención muchísimo los presupuestos que figuraban en los carteles de las obras, era algo desproporcionado con las obras análogas españolas; la diferencia estaba en que no era sólo por los costes de los materiales y de la mano de obra, se implementaban costes medioambientales y de otros aspectos que hoy en día ya tenemos reflejados en nuestros presupuestos. Por otra parte, la subcontratación ha aumentado, es otro mundo con desventajas en algunos aspectos: peores condiciones laborales por lo general, y ventajas en otros: especialización y gestión.



Hay quien piensa que la nueva Ley de Contratos, que objetiva mucho más los criterios de valoración, a veces no ayuda a una mejor, o menos problemática, ejecución de obras en el ámbito local. Quiero decir que una empresa de Cádiz puede ser adjudicataria de una obra importante en Ponferrada y como no tiene nada que perder, pues no volverá a presentarse a ningún otro contrato, dé muchos problemas, que a priori no daría una empresa local que sabe que tiene que volver a contratar con el Ayuntamiento.

En efecto, puedes tener problemas con esa empresa de Cádiz para terminar (o empezar) las obras, pero también hay que saber que ese microcosmos que conforman las empresas locales y los políticos ni es bueno ni favorece precisamente el desempeño de la dirección de obra. Por lo demás, hay que cumplir la ley, por más que una empresa local sepa que hace muy bien las obras: los criterios subjetivos hay que justificarlos siempre y ahora con mayor exigencia, así que los márgenes de maniobra son pocos. Pero como digo, nuestro deber es cumplir escrupulosamente la ley por sobre cualquier otra consideración, aunque eso signifique dirigir una obra con un contratista 'inadecuado'; el proceso será más difícil y con mayores riesgos pero hay que asumíroslos y paliarlos, es parte de nuestro trabajo.

¿Cómo es la coordinación entre Administraciones a nivel de técnicos? ¿Os condiciona mucho el color del partido político que gobierna en cada Administración?

No, no pienso que la interferencia política en materia de coordinación sea tal a nuestro nivel, aunque siempre hay excepciones, lógicamente, y además, de darse, no siempre es entre Administraciones gobernadas por partidos políticos rivales. Las relaciones son a nivel técnico entre profesionales que hablamos el mismo idioma. Por lo demás, los plazos administrativos son los que son y no cabe culpar a ningún técnico de la Administración de esos mayores o menores 'retrasos'. Es importante resaltar que es muy diferente el papel que tiene el ingeniero en los procesos según cual sea el ámbito de la

Administración, dependiendo de si trabajas en el Ministerio o si trabajas en una Diputación o en un Ayuntamiento.

Para terminar, cuál es tu visión del papel de la mujer ingeniera en el presente y en el futuro.

Sin duda, se ha avanzado muchísimo desde que yo empecé a trabajar, pero una mujer ingeniera aún es permanentemente cuestionada, lo que no ocurre con el ingeniero, al que inicialmente se le supone todo. Pero estas circunstancias tienen un aspecto positivo porque la reválida continuada te hace dar lo mejor de ti mismo y consecuentemente te hace mejor profesional. En otros sectores de la ingeniería, industrial y telecomunicaciones, las mujeres están más integradas pero el mundo de las obras públicas es diferente porque mayormente los trabajadores son hombres y no me imagino que algún día se llegue a la paridad; se tienen demasiadas situaciones en que sólo el jefe es mujer y esto es complicado de gestionar socialmente.

En el futuro, aunque el avance es lento, la situación mejorará porque estamos rodeados de otros sectores donde el papel de la mujer cada vez tiene más protagonismo y la inercia es evidente.

[Entrevista vía Skype Valladolid-Ponferrada realizada el 15 de julio de 2019 por Javier Muñoz Álvarez]

